

## PRESENTACIÓN DE LIBROS

**Memoria Percepción y Discernimiento** (UNAM), del doctor José Cueli, en la Asociación Psicoanalítica Mexicana, por José Alfredo Estrada Zichinelli.

Es un gran honor el tener la oportunidad de presentar el más reciente texto de una figura tan entrañable para mí como lo es mi querido amigo y mentor el doctor José Cueli, cuyo trabajo y trayectoria nos son ampliamente conocidos y cuya influencia y relevancia por el mundo del psicoanálisis es ya invaluable.

Su amor por la docencia y compromiso para con la transmisión del conocimiento no tienen límites y su generosidad siempre me ha dejado muy gratamente sorprendido. Considero que *Memoria Percepción y Discernimiento*, representa la prueba más rotunda de ello. Desde mi punto de vista este es un texto de enseñanza clave para todo amante del psicoanálisis y en especial para los analistas en formación, en el, el autor aborda al estilo utilizado por Laplanche en sus problemáticas, algunos de los puntos más conflictivos del pensamiento freudiano, que debido a su centralidad y relevancia, se repiten de manera reiterada y son desarrollados a lo largo de la monumental obra de Freud, los ejes principales del texto corresponden a conceptos sin los cuales el entendimiento del psicoanálisis no solo es incompleto sino imposible.

Conceptos como pulsión, sujeto, tiempo, espacio, dolor, memoria, olvido, interpretación y lenguaje, son objeto de profunda reflexión y cuidadoso escrutinio por parte del autor, quien refrenda el valor central que tienen en la obra del padre del psicoanálisis y lleva a cabo una revisión del proceso evolutivo de los mismos en el pensamiento de autores modernos, permitiendo al estudioso incrementar su entendimiento de esta disciplina, acercándole un poco más a la inalcanzable aspiración de dominarla, ¿Qué mejor objetivo puede tener un texto? pues como bien decía Baltazar Gracián:

“toda ventaja en el entender lo es en ser”.

A lo largo de los 8 capítulos del texto, Cueli nos lleva de la mano en un viaje que parte de los albores de la ciencia, proporcionando las bases para comprender cómo la filosofía deviene psicología y casi de inmediato psicoanálisis; retomando los conceptos freudianos, explicando su génesis, su justificación, su trascendencia y relación con el corpus. Dichos conceptos no deben ser estudiados de manera aislada, pues están tan entrelazados con el corpus, que el tomarlos por separado, sin tener en cuenta su relación con el resto de la obra llevaría al malentendido y a la falta de comprensión.

La obra de Freud no solo es importante para los psicoanalistas, desde que vio la luz ha cimbrado los cimientos de la civilización. A lo largo de la historia de la humanidad, hemos basado nuestra seguridad como especie en distintos elementos que con el lento transcurrir de los años y con el avance de nuestro conocimiento se han derrumbado, dejándonos con un sentimiento de indefensión y orfandad, siendo la confianza en la razón aquello que nos acompañó por mayor tiempo. Desde los primeros filósofos griegos el cultivo de la razón y la búsqueda de conocimiento fueron privilegiados, a pesar de las distintas concepciones existentes del mundo, la filosofía siempre busca incrementar el conocimiento del ser humano y el mundo a fin de proporcionarnos una mayor certeza, a fin brindarnos un sentimiento de mayor seguridad.

En *Memoria Percepción y Discernimiento*, el doctor Cueli emprende la ambiciosa tarea de trazar una síntesis del proceso evolutivo del pensamiento a lo largo de más de dos mil años, condensada en un capítulo vertiginoso, parte de las ideas centrales de algunos filósofos griegos como Empédocles, abarcando hasta algunos de los grandes maestros del joven Freud, explicando la génesis de muchos de sus conceptos, recalcando la fuerte herencia filosófica del psicoanálisis, y la ruptura que representa con la tradición, al poner de cabeza los conceptos más caros a la historia del pensamiento. En realidad no se detiene ahí, su reflexión continúa e incluye a algunos de los más importantes representantes del pensamiento moderno, como lo son Heidegger, Derrida y Lacan, pensamiento que ya no se puede deslindar de la influencia del psicoanálisis.

Uno de los temas abordados en el libro que nos ocupa y que considero el de mayor importancia, es el estudio de la concepción freudiana del sujeto, el cuál se encuentra subyacente a lo largo de todo el texto. Cuando se habla de sujeto, generalmente se tiene la percepción de algo dado, algo que es tangible y que proporciona un asidero; veamos por ejemplo algunas de las

acepciones proporcionadas por la real academia de la lengua española: 1. Que está sujetado. 2. adj. Expuesto o propenso a algo. 4. m. cult. Asunto o materia sobre que se habla o escribe. 5. m. Fil. Soporte de las vivencias, sensaciones y representaciones del ser individual. 6. m. Fil. Ser del cual se predica o enuncia algo.

A lo largo de la historia del pensamiento el sujeto ha sido considerado como un asidero, y es en especial con las propuestas cartesianas que se afianza la confianza en la razón y se toma a esta como el único garante de la existencia individual y la realidad, es la razón la que erige y da sustento al sujeto y al mundo, es con ello que el sujeto se robustece y se llega a hablar entonces de un sujeto fuerte, sólido y cierto. El surgimiento del psicoanálisis, pone en duda la centralidad de la consciencia, enfocando su mirada y esfuerzos al estudio del inconsciente, dimensión hasta entonces desdeñada y que no solo es su contraria sino que la supera en extensión y ejerce una poderosa influencia sobre ella, determinando en gran medida la conducta del individuo.

Con el descubrimiento del inconsciente se derrumba la confianza que se le tenía a la razón, los conceptos freudianos, basados en sus observaciones clínicas, llevan a cuestionar la legitimidad de los motivos de nuestras acciones, concluyendo que no sabemos lo que sabemos y que los sucesos que sirven para explicarnos nuestro actuar pueden ser una mentira elaborada por nosotros mismos, contada a nosotros mismos y por nosotros mismos en un esfuerzo contraproducente por hacer de la existencia algo más tolerable. El concepto de inconsciente pone de cabeza el saber humano, pues aquello que se creía podía proporcionar hasta la certeza de la propia existencia, ahora no solo resulta ser una dimensión mínima, sino que además debe ser motivo de desconfianza. La consciencia pierde su centralidad y deja de ser un garante, convirtiéndose en una máscara y un artificio de encubrimiento, es por ello que Paul Ricoeur incluye a Freud en su lista de maestros de la sospecha.

El psicoanálisis estudia al ser humano por medio del lenguaje y toma como piedra de toque cinco elementos principales: los sueños, la asociación libre, los lapsus, los actos fallidos y la transferencia, cada uno de ellos representa un punto de entrada a un discurso que se encuentra en un nivel diferente al de la consciencia, el individuo se convierte en un texto que ha de interpretarse, como bien menciona Cueli “El psicoanálisis se adueña del lenguaje para convertirlo en su instrumento de acción y lo hace jugar un papel proteico.” Pero no es solo el lenguaje el que juega un papel proteico,

sino el sujeto mismo, la palabra sujeto implicaba tomar al individuo como objeto, pero el ser humano es un ser que existe y que por tanto nunca puede ser objeto, a partir del psicoanálisis, ya solo puede ser contemplado como un ser proteico, siempre cambiante, indefinible, inasequible y en continua construcción; justo en el momento en que la comprensión del mismo parece cercana, este se escapa y cambia de forma dejando sin sentido los anteriores esfuerzos por definirlo y abarcarlo. Es aquí que la propuesta del existencialismo cobra su mayor relevancia, pues el ser humano no es un objeto dado, es un ser en formación, es un ser en proceso de existir, en palabras de Sartre *“la existencia precede a la esencia.”*

La experimentación del mundo, el estar en, es lo que construye al ser humano. La existencia no se presenta como una esencia dada sino que se va constituyendo a partir de la combinación de series complementarias, pero de manera más radical, la existencia humana es la forma en que el individuo razona, se explica y se narra la combinación de estos elementos en su vida.

Al acceder al inconsciente se accede a una realidad psíquica que opera fuera de todos los límites de lo racional y de la supuesta realidad objetiva, las dimensiones tiempo y espacio, así como los criterios de la lógica, se trastocan. El inconsciente es la convivencia de todos los tiempos en un solo tiempo de todos los espacios en un solo espacio y de todos los seres en un individuo.

La razón se enfrenta a un juego que la rebasa, analizar solo con la razón, sería imposible debido a la rigidez que ello entrañaría, sería contrario a la propuesta freudiana, sería centralizar. La práctica psicoanalítica no es una práctica meramente racional sino también intuitiva, para la correcta actividad clínica se requiere poner en juego todas las dimensiones del analista, durante el proceso analítico, el analista no solo piensa sino que siente y es ese sentir combinado con su saber la condición sine que non del análisis. En palabras de Freud: *“Como se ve, el precepto de fijarse en todo por igual es el correspondiente necesario de lo que se exige al analizado, a saber: que refiera todo cuanto se le ocurra, sin crítica ni selección previas. Si el médico se comporta de otro modo, aniquila en buena parte la ganancia que brinda la obediencia del paciente a esta “regla fundamental del psicoanálisis”. La regla para el médico se puede formular así: Uno debe alejar cualquier injerencia consciente sobre su capacidad de fijarse, y abandonarse por entero a sus memorias inconscientes; o expresado en términos puramente técnicos, uno debe de escuchar y no hacer caso de si se fija en algo.”* (Freud, 1912. Consejos al médico sobre la iniciación del

tratamiento, p. 112)

El resaltar la importancia que para el psicoanálisis posee la descentralización, es a mi parecer el mayor de los logros del doctor Cueli en el presente libro y considero que si hay algo que como estudiante de psicoanálisis se debe aprender de memoria es la prohibición a centralizar, pues implica limitar, rigidizar y encasillar al ser humano, cosificándolo a fin de definirlo y coartando con ello su derecho y posibilidad de existir. El intento por definir al individuo limita nuestra comprensión acerca de él, es similar a la aporía de lo finito ante lo infinito.

Me gustaría finalizar mi participación con un frase de Eduardo Nicol en *La agonía de Proteo*, que redondea lo desarrollado por el doctor Cueli en *Memoria, Percepción y Discernimiento*: “Todo lo que es tiene forma. Por su forma conocemos cada cosa. La forma es una constancia del ser. Pero el hombre es un ser inconstante: la suya es una forma que se transforma. El hombre es un ser proteico.”

Gracias.